

México en los ojos de los extranjeros.

Guías de turismo de la primera mitad del siglo XX

Dra. Catherine R. Ettinger*

Resumen

El presente trabajo aborda la construcción de imaginarios de tradición relacionada con la promoción turística de México durante la primera mitad del siglo XX. La autora indaga fuentes literarias y guías de turismo para identificar elementos comunes a la construcción de una imagen de México que enfatiza la tradición, el color, la espiritualidad, entre otros aspectos, que se presenta en contraparte a la modernidad fría de Estados Unidos y sirve de base para el mercadeo de México como producto turístico.

Palabras clave: guías de turista, México

Abstract

This paper deals with the construction of imaginaries in relation to the promotion of tourism to Mexico during the first half of the twentieth century. The author reviews literary sources as well as guide books in order to identify elements common to the construction of an image of Mexico that emphasizes color, tradition and spirituality that is presented in contrast to the cold modernity of the United States and that has served as the basis for promotion of tourism to Mexico.

Key words: travel writing, Mexico

* Adscrito a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: ettinger@umich.mx.

Introducción

La promoción turística de México en el extranjero descansa sobre un imaginario derivado del retrato del país en términos de tradición y como contenedor de valores intemporales. Aunque hay algunos antecedentes, este particular retrato de México en el extranjero aparece con fuerza en las primeras décadas de la posrevolución y se consolida a mediados de siglo en diversos cuerpos de literatura incluyendo obras de ficción de escritores extranjeros, textos que documentan las artes y las artesanías y libros dirigidos a turistas. A partir de la década de los veinte, el creciente interés de artistas e intelectuales estadounidenses por México, el establecimiento de grandes comunidades de expatriados (en la ciudad de México, Taxco y Cuernavaca) y la apertura de la escuela de verano para extranjeros en la UNAM participaron de la promoción de intercambio cultural entre ambos países y la difusión de una imagen de México que daba realce a la tradición.

El presente trabajo, después de presentar algunos antecedentes sobre la temática, indaga el retrato de México, su gente, sus ciudades y su arquitectura, en los textos de promoción turística en lengua inglesa durante la primera mitad del siglo XX. Se considera que esta literatura jugó un papel fundamental en la creación de un imaginario de la esencia de lo mexicano que empresas dedicadas a la atención del turismo extranjero siguen explotando el día de hoy. A través del análisis de las dos guías a México de mayor circulación durante la primera mitad del siglo XX, Frances Toor's *Guide to Mexico* (1936)ⁱ y *Terry's Guide to Mexico* (1909, 1947)ⁱⁱ y su confrontación con algunos textos literarios, se postula la creación de una imagen de México que --aunque admite la modernidad-- hace hincapié en la tradición. Esto responde a un momento de rápida modernización en Estados

Unidos que dio como resultado un exacerbado interés en su contraparte: lo exótico, lo espiritual y lo artesanal.

1.- Nota previa. Los escritos de viajeros

Se podría considerar a las cartas de Cortés como el primer texto de un viajero a las Américas, pues en ellas plasma sus impresiones del recién colonizado territorio. No obstante, en el sentido moderno, ubicaríamos en un lugar privilegiado a los textos del siglo XIX, escritos cuando se comenzaban a generalizar los viajes de placer. Los trabajos de naturalistas que exploraron el territorio, como la obra de Alexander von Humboldt para el caso de México, fueron cediendo ante un nuevo género descriptivo de la vida y de los monumentos de lugares exóticos, representados en nuestro caso por autores como Frances Calderón de la Barca (1843)ⁱⁱⁱ y Fanny Chambers Gooch (1887).^{iv} Estos libros fungieron como tarjeta de presentación de México en países de habla inglesa, a la vez que permitieron al mexicano verse en el espejo, pues traducidos al castellano en el siglo XX se tornaron textos de lectura popular. Otros ejemplos de este género se conocieron menos en México, como es el caso de *A White Umbrella in Mexico* (1902),^v *In Indian Mexico* (1908),^{vi} *The Man Who Likes Mexico* (1911),^{vii} y *Time Out for Adventure* (1934).^{viii} Este tipo de texto, el relato derivado de las experiencias de quien visitó o vivió en el país siguió vigente para el caso de México en la primera mitad del siglo XX. En conjunto asentaron las bases para la construcción de un imaginario asociado a México; permitieron a lectores anglosajones entrever la riqueza cultural del país pero sobre todo pintaban a México en términos de una exótica aventura.

También hacia finales del siglo XIX surgieron libros descriptivos de ciudades mexicanas y su arquitectura; el interés tanto por “las curiosidades” arqueológicas como por los monumentos virreinales alentó la publicación de varios textos a principios de siglo incluyendo las obras sobre arquitectura de Sylvester Baxter (1901),^{ix} La Beaume y Papin (1915)^x, Garrett van Pelt (1926)^{xi} Atlee Ayres (1926)^{xii} y que permitieron al lector extranjero un acercamiento al legado colonial avalándose --en los últimos dos casos --más de la fotografía que de la letra escrita.

En todo caso, el texto del viajero, con intenciones simplemente narrativas (las experiencias del viajero), con la finalidad de presentar temáticas específicas (historia, arquitectura, arqueología) o aquella destinada a facilitar la experiencia de otros visitantes es, en palabras de Thea Pitman, “un gesto colonialista”.^{xiii} Surge de la historia colonial y se vincula con “los deseos imperialistas y la expansión colonial” y como tal presenta una problemática para la nación poscolonial.^{xiv} Afuera del ámbito propiamente político, podemos considerar que estos textos también cristalizan lo que el extranjero --colonizador o no-- imagina o quiere imaginar del país que visita. Participa de la construcción de un imagen que si bien se propaga en el exterior, se relee y se re-apropia desde el interior.

Así, las visiones parciales, fragmentadas que ofrecen los extranjeros, se observan y se estudian. Existe un patente interés por la mirada del extranjero evidente en las traducciones realizadas en México de textos de viajeros extranjeros y una fascinación por comprender

como es visto el país desde el exterior.^{xv} Los contenidos de esta visión se reelaboran y se presentan de nuevo al turista en una reformulación poscolonial.^{xvi}

2.- La primera oleada

Una vez terminada la lucha armada de la Revolución Mexicana y consumada la estabilidad política que caracterizó las siguientes décadas, México se tornó un lugar de particular atractivo para visitantes extranjeros. El gobierno mexicano, con la intención de fomentar una nueva imagen de México en el extranjero, abrió en 1921 una escuela de verano para extranjeros en la Universidad Nacional Autónoma de México. En esta escuela participaron notables intelectuales mexicanos como Antonio Caso y Daniel Cosío Villegas y este centro se convirtió en un elemento fundamental para la creación de una nueva imagen que permitiría promover tanto el turismo internacional así como la artesanía mexicana en el extranjero. Apoyó durante años la edición de la revista *Mexican Folkways* dirigida por la estadounidense Frances Toor, autora de varias guías de turista y miembro prominente de los círculos artísticos de México.^{xvii}

Con la presencia de grupos importantes de expatriados europeos y norteamericanos en México durante las décadas 20 y 30 se generó una literatura amplia, tanto de ficción como documental, sobre México. Periodistas como Carleton Beals y Frank Tannenbaum,^{xviii} artistas y arquitectos incluyendo a René d'Harnoncourt de Viena y William Spratling de los Estados Unidos y autores tan relevantes como D.H. Lawrence,^{xix} Katherine Anne Porter^{xx} y Graham Greene^{xxi} promovieron, a través de sus escritos, una imagen multifacética de México en el extranjero. No obstante las distintas miradas se encuentra en

esta literatura un hilo común: la contraposición entre modernidad y tradición. Los textos suelen rescatar como valores propios de México la superioridad moral del indígena, el valor de la labor manual (incluyendo la producción de artesanías), una noción distinta del tiempo y la belleza de las casas de México, fabricadas artesanalmente con las irregularidades que la mano produce y enmarcadas por una naturaleza exótica. En esta literatura la modernidad se presenta a manera de amenaza; las comparaciones con Europa o Estados Unidos están impregnadas de retratos de la riqueza sensorial y espiritual de la vida en México en comparación con la empobrecida sociedad industrializada moderna.

Un ejemplo sobresaliente y muy influyente en su momento fue *Mexico. A Study of Two Americas* (1931) de Stuart Chase. Chase, un contador que viajó por México durante cinco meses a finales de los años veinte, se propuso comparar la vida en México (Tepoztlán)^{xxii} y Estados Unidos (Middletown)^{xxiii}. El texto, ilustrado por su amigo Diego Rivera, defiende la idea de que:

“The typical community in the United States is urban and industrialized; the typical community in Mexico is rural and lives from the soil and the forests. The gospel of Middletown is work, and the gospel of Tepoztlan is play [...] Middletown is essentially practical, Tepoztlan essentially mystical in mental processes. Yet in coming to terms with one’s environment, Tepoztlan has exhibited, I think, the superior common sense. Middletown has its due quota of neurotic and mentally unbalanced individuals. In Tepoztlan a Freudian complex is unthinkable.”^{xxiv}

Así, está presente la tesis de la superioridad espiritual del mexicano, tema que permea también la literatura del momento. El indígena posee una suerte de racionalidad alternativa, que sorprende al extranjero en un inicio para después ser comprendida como superior. Por ejemplo, René d'Harnoncourt, en *Mexicana. A Picture Book*, exalta el aspecto místico y espiritual de México.^{xxv} D.H. Lawrence lleva esta posición a un extremo cuando afirma que prefiere la versión azteca de cinco soles a la explicación occidental.^{xxvi} Aduciendo la pureza del nativo, advierte que a los mexicanos no les interesa el dinero:

“the real Mexican [...] doesn't care. He doesn't even *like* keeping money. His deep instinct is to spend it at once, so that he needn't have it. He doesn't really want to keep anything, not even his wife and children [...] strip, strip, strip away the past and the future, leave the naked moment of the present disentangles. Strip away memory, strip away forethought and care; leave the moment, stark and sharp and without consciousness, like the obsidian knife.”^{xxvii}

Estos autores dan realce a la racionalidad alternativa del nativo, tema que aparece además en el libro *Little Mexico*, publicado en 1932 por William Spratling.^{xxviii} Pero Spratling, al igual que otros autores, no sólo identifica los valores propios de la vida tradicional y del misticismo del nativo, sino que también advierte los riesgos del contacto entre las culturas tradicionales y las modernas a través del turismo. Se tiene una visión de la modernidad como corrupta, y de la sociedad tradicional como frágil. Esto queda patente en el cuento, “Little Professor” que describe a un maestro Don Galindo:

“Unlike Don Jesús and the average mestizo, Don Galindo likes the Americanos [...] Of course, he has no conception of danger to his country in the growing admiration of the Indian for foreign goods and foreign efficiency. He himself wants a radio with six tubes. He also says that the colonials are short-sighted in opposing the teaching of English, that he personally is most anxious to learn to speak it and he asks if I cannot give him lessons, I will, with much pleasure. Perhaps when he has learned to read with sufficient fluency, I shall send him Mr. Chase’s book on Mexico. It should interest him and perhaps will shock him that anyone should be so frank about his country.”^{xxix}

Otro de los temas comunes tiene que ver con la arquitectura y los objetos de uso diario. Los autores aplauden la belleza en la pobreza; la virtud de hacer, con pocos recursos, que su espacio cotidiano y su enseres domésticos sean hermosos. Chase consideró que:

“It is impossible for Mexicans to produce the humblest thing without form and design. A donkey wears a load of palm leaves arranged on either flank in great green sunbursts. Merchants hang candles by their wicks to make patterns in both line and colours. Market cocoa-nuts show wither new moons strips above the dark fibrous mass. Sarapes are thrown with just the right line over the shoulders of ragged peons, muffling them to the eyes. Merchants in the market will compose their tomatoes, oranges, red seeds and even peanuts into little geometric piles. Bundles of husks will be tied in a manner suitable for suspension in an artist’s studio. To the traveler from the north, used to the treatment of cold, dead produce as cold, dead produce, this is a matter of perpetual wonder and delight.”^{xxx}

Las imágenes que ilustran los textos también suelen recalcar este punto; los diseños de ollas, el colorido de bateas, el encanto de la casa tradicional o de una silla de mimbre figuran en los dibujos y fotografías –aunque sean en blanco y negro—que acompañan los textos. El libro que escribió Frances Toor sobre artesanía abre con esta temática. La autora afirmó que:

“To live by bread alone is generally the lot of the poor, but this does not apply to the Mexican folk. On occasion many of them lack sufficient food, but nearly always the majority have something beautiful to use – a handsomely hand-woven garment, a lovely pot or bowl. Like their pre-Conquest ancestors, most of the present-day natives are artists, making objects of great beauty. Even the poorest have never completely divorced beauty from utility.”^{xxxix}

Las décadas de los treinta y cuarenta fueron claves en la consolidación de una imagen de México en términos de tradición y de su arquitectura en relación con cualidades como el color, las texturas, la irregularidad y lo natural. Estos valores permearon también los escritos literarios y la prensa sobre arquitectura y arte y cuajaron en los textos turísticos.

La revisión de estos textos permite comprender cómo se fue construyendo un imaginario propio de lo mexicano en textos extranjeros y la manera en que éste fue reapropiado y utilizado como sustento de promoción turística en México.

3.- Primeras guías para turistas a México

Para mediados del siglo XX, la necesidad de promover una nueva imagen de México en el extranjero y de fomentar el turismo había producido nuevos materiales de difusión. El AMA (American Automobile Association) publicaba anualmente una guía llamada *Mexico by Motor*; PEMEX, también editaba guías carreteras y T.S. Power publicaba anualmente su *Guide to Mexico*.

Con un enfoque menos práctico y más cultural, aparecieron dos publicaciones periódicas: *México Habla*,^{xxxii} y *Mexican Folkways*. La primera se publicó a partir de 1938 en inglés en forma bi-mensual por la Asociación Mexicana de Turismo. Estableció como su objetivo “alentar relaciones más cercanas y más cordiales entre los pueblos de la República de México y Estados Unidos de América a través de una mejor comprensión de la perspectiva, metas y aspiraciones del pueblo mexicano y de los diversos encantos y atractivos del país”.^{xxxiii} La segunda, editada por la estadounidense Frances Toor era publicada por la UNAM en el marco de las actividades de la Escuela de Verano.

De las guías publicadas en inglés,^{xxxiv} las dos que probablemente de mayor circulación durante la primera mitad del siglo XX fueron *Terry's Guide to Mexico* y *Frances Toor's Guide to Mexico*. Aunque a primera vista estos libros tienen una estructura y formato similares, sus contenidos son muy distintos. Si bien ambos autores muestran su simpatía hacia México y sus conocimientos sobre el país, la guía escrita por Toor muestra un conocimiento profundo del país y, por ende, presenta un retrato menos imbuido de la contraposición entre modernidad y tradición. Residente de México y partícipe en cierto

sentido de los movimientos artísticos e intelectuales del momento, Toor busca transmitir una imagen de México moderno a sus lectores de manera equilibrada con los aspectos tradicionales.

Terry's guide, el más extenso de los dos, se publicó por primera vez en 1909 y se siguió actualizando hasta la década de los sesenta.^{xxxv} Como es de costumbre en las guías turísticas contiene una sección de información práctica (costos, dinero, aduanas, salud, agencias de viajes, medios de transporte, telégrafos y correos, hoteles, compras, recreación), una segunda sobre el país (topografía, clima, historia, lengua y cultura) y una tercera parte dedicada a describir recorridos por regiones (nor-este, nor-central, nor-oeste, México central, centro-occidente, ciudad y valle de México, sur-oeste, sur-este, sur y península de Yucatán). Cada sección proporciona información detallada sobre las principales ciudades y sus atractivos.

Las secciones sobre cultura y costumbres son de particular interés para observar la construcción de imaginarios. En una descripción general menciona:

Romantic Old Mexico (Méjico Viejo in the vernacular) is an ancient stronghold of new sights, sounds, and experiences. Drenched with mellow sunshine, drowsing under tender blue skies, flaming with color, vivid with flowers, and rich in delicious furtes and other tropical delights, it offers a host of historical and other sights – Ancient Ruins of surpassing interest; imposing Viceregal relics; gorgeous Cathedrals and suffragan Churches; opulent Picture Galleries; the most interesting

Museums on the hemisphere; and so many Natural Beaties that it would require pages to list them.^{xxxvi}

Menciona la oportunidad de conocer “quaint Indian towns, ancient silver mines, and [travel] through country that has changed little since pre-Cortesian times”^{xxxvii} y contiene detallada información sobre danzas y festividades indígenas así como descripciones de frutas, verduras y platillos de la gastronomía local.^{xxxviii}

En su colorida descripción, y a pesar de insistir en otras secciones del libro sobre la conservación de costumbres precolumbinas, Terry advierte el cambio:

“The national life of the Mexican Indians ha almost vanished; old tribal habits and customs are being superseded by the more civilized ways of the superior Mexican, and a faint ambition is replacing the sodden lethargy which for so long characterized them.”^{xxxix}

La guía escrita por Frances Toor muestra una mayor sensibilidad tanto hacia la cultura local como al aspecto artístico y arquitectónico. Presenta al país en términos de contrastes entre “el 60% de la población que es indígena y vive en una civilización agrícola y artesanal atrasada y el 40% de lo más avanzado y moderno”.^{xl} Afirma, al igual que lo habían hecho los autores de ficción antes mencionados, la noción de la superioridad espiritual de los nativos:

“...the spiritual level of the people in general is high, due to the fact that the Indian civilizations before the Conquest had achieved a high degree of cultures, and that the

economic slavery of their descendants, during nearly five centuries could not completely kill their spirit.”^{xli}

El libro comienza con la ciudad de México y se organiza en regiones a partir del centro. Las descripciones de las ciudades y sus edificios nos son de particular interés, pues no sólo se vinculan con la creación de un imaginario turístico, sino que contribuyeron a los imaginarios de una arquitectura mexicana contemporánea.

Es particularmente notorio en el texto de Toor la descripción referida al color. Al hablar de Cuernavaca, por ejemplo, dice:

“From everywhere, views of mountains and the volcanoes. Tropical fruit trees and flowering rich purple and red bougainvillia trees. A very Mexican city with rose-color, blue, yellow and white one-story houses, romantic grilled windows, and patios filled with flowers.”^{xlii}

En la descripción sobre la ciudad de México se advierte la discusión contemporánea que compara las cualidades de la vida moderna con la tradicional. Señala:

“Mexico City is a full of delightful surprises as the country itself. On the surface, to the casual observer, it looks like any other modern city. But in Mexico there is always something deep, profound, and beautiful below the surface. The visitor has only to walk the streets of the old sections; enter Colonial churches and buildings; linger around the markets, observe the people and learn something about their history and art, to realize that not only its aspect, but also its rhythm is strange. In spite of all that seems so modern including the

mad rush of automobiles and *camiones*, there is a sense of leisure that is absent from our American cities. In houses with plain blank walls, hard upon the sidewalks, one glimpses delightful patios with fountains, niches, and plants or gardens. And, certainly, there is no other city on the American Continent so set in natural beauty, so rich in legends, traditions, architecture, and human interest, as the Capital of Mexico”^{xliii}

De nuevo se asoma el tema de la espiritualidad con el uso de adjetivos como “profundo” y las referencias a lo que se encuentra abajo de la superficie. La carga de la historia figura como un elemento que enriquece el presente, un elemento ausente en las ciudades americanas. En las descripciones de los espacios públicos, incluye las múltiples actividades que en ellos se realizan.^{xliv}

A pesar de esta visión, Toor hace un gran esfuerzo por incluir en su guía edificios y obras de arte contemporáneas. Incluye, por ejemplo, las viviendas para obreros construidas en la Colonia Álvaro Obregón^{xlv} así como varios ejemplos de escuelas modernas.^{xlvi} Incluye descripciones de los movimientos artísticos y de algunos de los murales más relevantes. No evita temas como la pobreza urbana y las vecindades, pero los enmarca en actitudes de solidaridad y cooperación. Al igual que en otras guías, las festividades, las corridas de toro, la gastronomía y otros elementos de vida cotidiana se entretajan para crear la imagen de un país dinámico en el que “nunca hay un momento de aburrición.”^{xlvii}

4.- Reflexiones finales

El sustento de la actividad turística radica en la posibilidad de ofrecerle al visitante algo distinto, una experiencia alejada de su cotidianeidad. En este sentido, se puede comprender la permanencia de los imaginarios creados sobre México durante la primera mitad del siglo XX, pues presentan al país, su gente, su arquitectura y sus costumbres en contraste con países anglosajones, industrializados. La creación de estos imaginarios está estrechamente vinculado a un momento de desencanto con la modernidad, un momento de huida de los procesos de modernización. Artistas y literatos buscaban otros escenarios para la creación en sitios alejados de la vida mecanizada.

Así como D. H. Lawrence y otros autores y artistas llegaron a radicar a México buscando precisamente una experiencia de vida “más auténtica” que la de sus lugares de origen, el turista busca adentrarse, en un periodo corto, en una experiencia similar. El presentar al país en términos de lo exótico entra en juego con este deseo del turista. Le presenta nuevas posibilidades de imaginarse en otra vida; le hace creer que puede existir una alternativa a la modernidad frenética. Y, en eso radica su éxito.

Durante los años treinta se consolidó una imagen de México con rasgos de profundidad espiritual, de gran colorido, de efusiva sociabilidad; un país con construcciones que cargaban con una historia milenaria y barrios con expresiones populares auténticas. En ese momento se vislumbraba la amenaza de la modernización y la posibilidad de pérdida de tradiciones. Amenaza que se ha cumplido en muchos lugares,

pues las tradiciones vivas se convierten en actuaciones turísticas, perdiendo su sentido original.

Esta indagación en los orígenes de este imaginario permite mejorar nuestra comprensión de los procesos actuales de promoción turística en México que se basa en un imaginario de misterio y espiritualidad al lado de un colorido exuberante y una historia inigualable. La búsqueda del ser humano contemporáneo, su deseo de creer en algo, hace particularmente atractivos estos rasgos. El interés internacional en las expresiones religiosas es evidencia de ello y, para el caso de México, no es casualidad que se promuevan con particular ahínco festejos religiosos como la procesión del silencio de semana santa y la noche de muertos. Y estas festividades, al igual que muchas actividades antes tradicionales, ceden en su función primordial para convertirse en productos turísticos.

Y, aunque, desde luego va más allá de los alcances de este trabajo, se puede señalar que los mismos logos y eslóganes turísticos empleados a nivel federal y la implementación de programas como Pueblos Mágicos tienen una vinculación con los imaginarios engendrados desde el exterior. Cabe señalar, que de manera contemporánea con la literatura que se revisó en el presente trabajo, hacia el interior se buscaba una caracterización del país en términos de su modernidad. Ilustrativo de esto son las revistas de arquitectura –mientras en Estados Unidos se retrata a México como un escenario sensorial de color y vegetación exuberante, las revistas mexicanas publican obras de corte internacional con estructuras de concreto o acero y grandes paños de vidrio.

Para cerrar estas líneas, considero pertinente reflexionar sobre la diferencia entre el cómo nos miran y el cómo nos miramos. Pareciera que la mirada desde el exterior ha definido en cierto grado un auto imagen de país que el mismo país utiliza en su promoción hacia el exterior. Sería un ejercicio interesante confrontar las visiones desde el interior con aquellas del exterior; distinguir entre la imagen vendible y la realidad; entre la actuación de la tradición y las tradiciones vivas.

ⁱ Frances Toor, *Frances Toor's Guide to Mexico* (Nueva York: Robert M. McBride & Company, 1936).

ⁱⁱ T. Philip Terry, *Terry's Guide to Mexico* (Boston: s/e, [1909] 1947)

ⁱⁱⁱ Frances Calderón de la Barca, *Life in Mexico during a Residence of Two Years* (Nueva York: C. C. Little y J. Brown, 1843).

^{iv} Fanny Chambers Gooch, *Face to Face with the Mexicans: the domestic life, educational, social and business ways, statesmanship and literature, legendary and general history of the Mexican people, as seen and studied by an American woman during seven years of intercourse with them* (Nueva York: Fords, Howard y Hulbert, 1887).

^v Hopkinson Smith, *A White Umbrella in Mexico and Other Lands* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1902).

^{vi} Frederick Starr, *In Indian Mexico* (Chicago: Forbes, 1908).

^{vii} Wallace Gillpatrick, *The Man Who Likes Mexico* (Nueva York: The Century Co., 1911).

^{viii} Leonidas W. Ramsey, *Time Out for Adventure. Let's go to Mexico* (Garden City: Doubleday, Doran & Company, 1934).

^{ix} Sylvester Baxter, *Colonial Architecture in Mexico* (Boston: Millet, 1901).

^x Louis La Beume y William Booth Papin, *The Picturesque Architecture of Mexico* (Nueva York: The Architectural Book Publishing Company, 1915).

^{xi} Garrett van Pelt, *Old Architecture of Southern Mexico* (Cleveland: J.H.Jansen, Publisher, 1926).

^{xii} Atlee Ayres, *Mexican Architecture. Domestic, Civil and Ecclesiastical* (Nueva York: W. Helburn, 1926).

^{xiii} Thea Pitman, "Mexican Travel Writing: The Legacy of Foreign Travel Writers in Mexico, or Why Mexicans Say They Don't Write Travel Books", en *Comparative Critical Studies* 4, 2, 2007, p. 214.

^{xiv} Idem, *Mexican Travel Writing* (Bern: Peter Lang, 2008) p. 31.

^{xv} Thea Pitman, "Mexican Travel Writing. The Legacy of Foreign Travel Writers...*op. cit.* p. 211. En relación con la discusiones en arquitectura y la mirada extranjera Salvador Jara Guerrero y Catherine R. Ettinger, "Ontology of the Mexican and the Making of Contemporary Mexican Architecture" en Kari Jormakka y Esa Laaksonen (coords.), *Building, Designing, Thinking* (Helsinki: Alvar Aalto Academy, 2008) pp. 57-63.

^{xvi} Edward Saïd postula como rasgo de las sociedades poscoloniales la apropiación y conformación a la imagen construido por el colonizador. Ver *Orientalism* (Nueva York: Pantheon Books, 1978).

^{xvii} Toor construyó una casa en la ciudad de México en 1935 que a menudo aparece como ejemplo de la obra temprana de Juan O'Gorman.

^{xviii} Autor de varias obras incluyendo: *Mexico. The Struggle for Peace and Bread* (New York: Alfred Knopf, 1950) y *Peace by Revolution. An Interpretation of Mexico* (New York: Ayer Co., 1933).

^{xix} D.H. Lawrence, *Mornings in Mexico* (Londres y Nueva York: Tauris Parke Paperbacks, [1927] 2009).

^{xx} Particularmente en los cuentos "Virgin Violeta" y "María Concepción" publicados en 1924 y 1930 respectivamente. Ver Katherine Anne Porter, *The Collected Stories of Katherine Anne Porter* (New York: Harcourt, Brace, Jovanovich, 1979), pp. 22-32 y 3-21.

^{xxi} Graham Greene, *Another Mexico* (Nueva York, The Viking Press, 1939) y *The Power and the Glory* (Londres, Heinemann, 1940).

^{xxii} Utilizando como fuente Robert Redfield, *Tepoztlan, a Mexican village: A study in folk life* (Chicago: University of Chicago Press, 1930).

^{xxiii} Utilizando como fuente Robert S. Lynd y Helen M. Lynd, *Middletown: A Study in Contemporary American Culture* (New York: Harcourt, Brace, and Company, 1929).

^{xxiv} Stuart Chase, *Mexico. A Study of Two Americas* (Nueva York: MacMillan, 1933) pp. 16-17.

^{xxv} René d'Harnoncourt, *Mexicana: a Book of Pictures* (New York: Alfred A. Knopf, 1931).

^{xxvi} D.H. Lawrence, *op. cit.*, p. 15.

^{xxvii} *Ibidem*, pp. 60-61.

^{xxviii} William Spratling, arquitecto y profesor de la Universidad de Tulane realizó varios viajes a México hasta decidir, a finales de los años veinte, quedarse a radicar en Taxco. Publicó *Little Mexico* (New York: Jonathan Cape & Harrison Smith, 1932) así como dos artículos sobre arquitectura: "Some Impressions of Mexico" en *Architectural Forum* 47. Julio 1927, pp. 1-8 y agosto 1927, 161-168 e "Indo-hispanica Mexico" en *Architecture*, Vol., 59, 1929, pp. 75-144.

^{xxix} William Spratling, *Little Mexico...op. cit.*, p. 191.

^{xxx} Stuart Chase, *op. cit.*, pp. 170-171. Chase trata el tema de las artesanías en pp. 186-187.

xxxⁱ Frances Toor, *A Treasury of Mexican Folkways*, Nueva York, Bonanza Books, 1947, p. 1.

xxxⁱⁱ Ejemplar consultado en Charles E. Young Special Collections Library, UCLA, Richard J. Neutra Papers. Colección 1179, Caja 290.

xxxⁱⁱⁱ *Ibidem*.

xxx^{iv} Por mencionar algunas: G. W. Seaton, *What to See and Do in Mexico*, (Nueva York: Prentice Hall, 1939); William Berlin Goolsby, *Guide to Mexico for the Motorist*, (Dallas, The Pan American Press, 1936); Michael y Virginia Scully, *Motorists' Guide to Mexico* (Dallas, The South-west Press, 1933).

xxx^v Originalmente bajo el título *Terry's México*. En las últimas ediciones el autor es James Norman.

xxx^{vi} T. Philip Terry, *op. cit.*, p. 19.

xxx^{vii} *Ibidem*, p. 20

xxx^{viii} *Ibidem*, pp. 126-145.

xxx^{ix} *Ibidem*, p. 146.

x^l Frances Toor, *Guide to Mexico...op. cit.*, p. 5.

x^l *Ibidem*.

x^{lii} *Ibidem*, p. 131.

x^{liii} *Ibidem*, p. 32.

x^{liv} *Ibidem*, p. 35

x^{lv} *Ibidem*, p. 62.

x^{lvi} *Ibidem*, pp. 85-87.

x^{lvii} "Never a dull moment", *Ibidem*, p.5.